# EGB 02 14

Pronés BGB, asignatura preescolar, título El Juego. Autores Aurora Gutiérrez, Arancha Jiménez, Paloma Pernil Alarcón, Pilar Pernil Alarcón. Fecha de grabación 2 de febrero de 1982.

Fecha de emisión 13 de febrero de 1982. Uno de los aspectos fundamentales en la edad preescolar es la consideración del juego y su función en el desarrollo del niño. Efectivamente, en el sentido global de evolución del niño y sin entrar en análisis de otros aspectos, no podemos prescindir de que el niño es por definición activo, y esta actividad que le ocupa constantemente es el juego.

Para mejor centrar este tema, es imprescindible no olvidar cuánto se ha dicho del desarrollo del niño desde el aspecto psicomotriz, ya que es en esta actividad espontánea, es decir, en el juego, en donde radica toda la posibilidad de adaptación y desarrollo de su personalidad. Y de ahí la importancia de orientar todo tipo de ejercicios a partir de la misma actividad del niño, que en cuanto realizada espontáneamente por él es el juego, ya que los ejercicios aislados e impuestos, pensando en su fomento de capacidades sensoriales, no suelen dar grandes resultados, ya que no parten de la realidad del niño, ni de la misma espontaneidad y ejercicio del niño. Sin embargo, yo pienso que el juego suele identificarse con la actividad del niño de una manera simplista, y no obstante, el educador debe tener muy claro esa especie de carta de navegación con las coordenadas en que debe moverse.

Efectivamente, el juego como actividad del niño es la expresión de su comunicación y dominio que tiene del propio medio, o bien es un proceso o manera de interiorizar el mundo que le rodea. De hecho, es la misma línea en que Piaget habla del desarrollo de aspectos cognitivos, de aspectos morales, de aspectos globales de la personalidad del niño. Esto que acabas de decir me parece importantísimo y está en profunda relación con el desarrollo cognitivo que abordábamos en el guión radiofónico anterior.

En el fondo, la dinámica del desarrollo global del niño, de su inteligencia, de su adaptación al medio como conocimiento del mismo, se realiza en ese juego espontáneo del niño como iniciativa y ejercicio adaptativo que le va haciendo más maduro y dueño del medio y de sí mismo. Sí, y hay un aspecto muy importante que quizás sería interesante también que abordáramos aquí, que muchos autores abordan en el juego y a él dan diferentes respuestas. Me refiero en concreto al principio de placer como fundamento del mismo juego.

Indudablemente, el primer paso para que el niño se ponga en actividad es que tenga una motivación y al mismo tiempo que está motivado para hacer algo que le apetezca hacerlo. Sí, y como base de este principio yo establecería toda la fundamentación pedagógica de la relación del adulto con el niño en esta edad. Es decir, no se trata tanto de imponer unas actividades que muchas veces están bloqueando la propia iniciativa y hacer del niño, cuanto de propiciar un clima que permita la total apertura del niño a esa interacción con todo lo que le rodea.

Bueno, y en esta línea sería fundamental no olvidar tampoco que la creación de este clima debe empezar por una correcta relación afectiva con el niño. Y digo correcta para evitar el escollo de creer que el afecto al niño siempre debe traducirse en formas almibaradas que solo quieren decir que es pequeño y que de hecho no nos interesa que crezca. Por el contrario, el verdadero cariño permite que el niño se sienta seguro pero al mismo tiempo más independiente y capaz de valerse por sí mismo.

Y quizá aquí es un contrapeso a la línea que en general está tan desarrollada por las madres de sobreprotección al niño. Y tal vez ya que se ha abordado la importancia del desarrollo de la autonomía del niño a través del juego, sería importante reflexionar aquí en un hecho fundamental y es que el niño en el juego tiende a asumir papeles que le sitúan por encima de su propia realidad. Es decir, se coloca en una postura ficticia ya que no corresponde a su realidad, pero refleja fielmente un tipo de realidad por encima de la suya.

Por ejemplo, es curioso cómo es capaz de identificarse con el medio que le rodea o conoce incluso por referencia indirecta o por medio de la televisión. Es maravilloso cómo reflejan el lenguaje de los animales. Hemos visto en esta grabación de niños cómo asimilan un medio que incluso, como hemos dicho antes, es un medio ficticio que no responde a la realidad del niño, pero que él recoge en cualquier tipo de comunicación, por ejemplo, por medio de la imagen, a través de la televisión.

Incluso es curioso de cómo se identifican con papeles que la televisión les hace cercanos, por ejemplo con un elefante, y a veces dudan en identificarse o en poder reflejar aspectos que están mucho más cercanos. Por ejemplo, el niño que duda de cuál es el sonido o el lenguaje de un burro y sin embargo ha imitado al elefante, etc. En este sentido, es impresionante también cómo son capaces de asumir papeles en los que ellos están situados en una función de rechazo hacia el adulto.

Por ejemplo, la situación del niño que no quiere acostarse cuando la madre se lo dice. Pero vamos a ver ahora un documento muy real de la actitud que el niño encarna, la niña en este caso, frente a otro niño que es el hijo y ante el que tiene un juego de normas y de reglas perfectamente delimitado y asumido a través del juego, que por el contrario él no suele asumir ni quiere entender en la vida real. Vamos a oír ahora este documento grabado.

En este documento que acabamos de escuchar, hay un juego entre los niños que reflejan la escena de llevar el niño al médico. Es impresionante a veces la exactitud de proyección de circunstancias que hacen de la vida real del adulto de esta manera ficticia. Por ejemplo, si os dais cuenta, es casi un monólogo frente al médico, apenas el médico tiene ningún sentido de comunicación con la madre del niño.

Entonces, la niña refleja perfectamente en este monólogo cómo se reduce a apenas saber qué tiene el niño y todo se traduce en pinchazos y unas pastillas. Probablemente es esta situación fría, tremendamente poco profesionalizada, que a veces ha castado el niño en su sentido de reflejo de una sociedad que ha participado a través de la madre. Otra característica del juego

del niño es su profunda seriedad.

De hecho, cuando el niño está actuando sobre algo y le preguntamos qué hace, probablemente no nos dirá que juega. Tal vez se encogerá de hombros porque no sabe muy bien qué es lo que está haciendo o bien nos dirá algo que responda a una realidad muy importante y seria para él. Y cuando nos dice que juega es porque ha oído al adulto que llama a juego a lo que él hace.

Y de tal manera sería importante analizar esto que a veces en la educación preescolar lo transfieren al adulto con los consiguientes problemas pedagógicos. Me explico. Es muy corriente que el niño en edad preescolar esté oyendo a su profesor que antes de iniciar cualquier actividad dice a los niños.

Y ahora vamos a jugar a tal cosa. El niño va contando a su casa que ha jugado todo el tiempo. Y si los padres no tienen una preparación pedagógica, tal vez vengan a quejarse al profesor o a la profesora de que su hijo no hace nada.

Y en el fondo es que tal vez la profesora como contestación sólo sepa decir que en esta edad el niño no tiene que hacer nada, no sabiendo traducir que efectivamente esta situación de juego, de actividad espontánea es el desarrollo del niño para una posible realización de las actividades posteriores. Quiere decir que quizá a los padres y a los profesores nos falta comprender lo serio que es el juego de los niños y que absolutamente todo el hacer serio de la vida posterior va a depender de cómo hayan podido jugar. Por eso yo cada vez estoy más convencida de que no se trata de complicarse programando actividades muchas veces de mucho lucimiento para el profesor y poco provecho para el niño, sino de partir de cosas tan simples y fundamentales como es el hecho de darnos cuenta de que el niño en la realidad es un ser dependiente del mundo del adulto y sin embargo es en el juego donde se sitúa como autor de su propio mundo que él crea ficticiamente tal vez para separarse del otro mundo en el que domina el adulto y en él, en este mundo ficticio de su propia realidad del juego, establece sus propias reglas que es capaz de seguir y crear y justo es a través de todo esto donde el niño se está midiendo consigo mismo con la realidad en torno y por ende donde de verdad se realiza.

Sí, quizás sea interesante pensar en aquella consideración de Vygotsky acerca del juego como actividad desencadenante del desarrollo cuando dice que el juego crea una zona de desarrollo potencial del niño ya que en él, en el niño, está por encima de su habitual comportamiento y de hecho está entrenando formas de actuar generalmente superiores a sí mismo. Sí, y por último tal vez convenga analizar en esta línea la maduración del niño a través de la competición en el juego. El sentido de superación de sí mismo, de medirse con los demás, de encarnar papeles por encima de él es indudablemente otro aspecto que está constantemente estimulando y actuando en la maduración del niño.

Como epílogo y de cara a todo lo que vamos analizando sería muy interesante el aceptar y valorar los valores puros del juego que no dependen de los juguetes o medios que el niño tenga sino de la motivación que el niño tenga para comunicar con el medio entorno de la alegría para comunicar y relacionarse con el otro y de la madurez y autonomía para ser cada

vez más sí mismo. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org